

un golfo que divida al oficial noble del humilde soldado," el contacto de la inteligencia del elemento voluntario, obrando sobre la educacion de la masa inferior, hubiera sido, en caso de un revés, de funestas consecuencias al gobierno que se dejó conducir por sus tendencias conquistadoras. Bismark contó solo con la victoria y arriesgó en la cuestion el todo por el todo, cuando su ministerio era mas antipático á su país.

La movilizacion del ejército en su nueva forma contribuyó en gran parte al descontento público; pero, el mismo peligro ofreció el remedio. El Austria, demasiado crédula, se engañó á sí misma en cuánto á la extension de sus recursos en Bohemia, y en todo lo demás manifestó la misma falta de perspicacia. Escasamente 220,000 hombres, con un comisariato incompleto y desordenado, fué todo lo que el mas favorecido de sus generales pudo llevar al Norte de Viena: el empeño en sostener la presa de Italia, tan cara á los Hapsburgs, tuvo una gran parte de culpa en esta disminucion de sus elementos materiales sobre un punto dado. Es verdad que de los Estados menores se esperó una demostracion enérgica contra los prusianos, á fin de dar tiempo á la accion tardía del Estado Mayor austriaco para concentrar sus numerosas reservas estampadas sobre el papel, facilitándole como en 1813, lanzarse con ventaja del gran ángulo de Bohemia, luego que una preconcertada demora hubiera producido sus resultados. Bismark, sin embargo, fué en ésta ocasion mas avisado que Napoleon I. Por su parte no hubo detencion, salvo la absolutamente necesaria para movilizar el nuevo ejército en toda la exten-

sion de su fuerza; y en expectativa del dudoso espíritu que en efecto no era favorable en las clases inferiores, la magnitud del riesgo en batir á Benedek en sus preparadas posiciones, la dificultad de operar la concentracion de la *landwehr* para el golpe decisivo sobre un punto dado y á hora oportuna, lo decidieron á formar una inmediata y enérgica iniciativa, que dió á Von Moltke la oportunidad de desarrollar su plan preconcebido, colocando sobre una sola frontera la mayor parte de las fuerzas regulares, con cuyo movimiento desconcertó á Benedek, obteniendo un éxito tan rápido como lo fué la audaz determinacion de anticipar las operaciones. Las circunstancias locales del Oeste de la Prusia no permitieron separar de allí otra parte del ejército de línea, que se dejó destacado en observacion del curso de las operaciones.

Debe recordarse que las provincias Wesfalianas y Rhenanas habian sido separadas del resto del reino, por los territorios intermediarios (hoy anexados) de Hannover, Hesse Cassel y Nassau. De estos poderes, todos adictos á la causa del Austria, el primero poseia un ejército de 20,000 hombres, que relativamente podia llamarse formidable, por su instruccion, oficialidad y tradiciones, como tambien por sus armas idénticas á las de los prusianos. Este cuerpo pudo resistir á la *landwehr* con todas las probabilidades de éxito en su favor; pudo tambien cortar las comunicaciones entre el Bajo Rhin y Berlin, y aún formar una poderosa vanguardia á los contingentes de Baviera y sus aliados sobre el Mein, de manera que estos hubieran tenido la proporcion, por medio de un ligero avance sin riesgo, de

reunirse á los hanoverianos y amenazar la capital prusiana. Para prevenir este peligro, una division en alta fuerza, tomada del 7º cuerpo al mando de Vogel, se posesionó de Minden bajo las órdenes de Goeben. Vogel mismo, antiguo y aguerrido veterano de la escuela de Blucher, debia dirigir las operaciones, cooperando á la ocupacion de Hanover las tropas á las órdenes de Manteuffel, que acababa de desalojar á los austriacos del Holstein, y que al efecto emprendieron su movimiento hácia el Sur, incorporándose á este cuerpo las reservas de las guarniciones adyacentes, reunidas la mayor parte en Wetzlar, bajo el mando del General Beyer.

No tenemos espacio suficiente para ocuparnos del éxito de estas operaciones, extraordinario ciertamente, como derivado del fraccionamiento de sus adversarios y del efecto moral de las victorias de Bohemia; pero no debemos excusarnos de consignar el hecho auténtico de haberse debido en parte al eficaz concurso de la *landwehr*, de quien se desconfiaba con razon, hasta cierto punto, pues el reciente motin de Frankfort á la hora misma del regocijo de los prusianos, prueba que sus sentimientos eran hostiles al gobierno y opuestos á la guerra en que habian tomado parte, torturando sus convicciones. Como quiera que sea, el talento militar de Von Moltke supo sacar partido de su cooperacion, asegurando la superioridad de las armas prusianas en la frontera de Bohemia, en donde la mitad del cuerpo de Vogel, reforzado por Herwarth, formó el tercer ejército del Elba destinado á la ocupacion de Bohemia, y en seguida á la invasion del territorio aus-

triano. Deduciendo la division de Goeben y excluyendo las guarniciones de las fortalezas, depósitos, tropas del Holstein y otros destacamentos indispensables, el total efectivo de los tres cuerpos, 8º y mitad del 9º movilizadas, dió una cifra de 260,000 combatientes, segun los datos de origen prusiano que tenemos á la vista.

Conducir esta enorme masa sobre las montañas, y concentrarla ante el enemigo para las operaciones decisivas, fué el difícil problema resuelto por Von Moltke. Logrado esto, lo demás tocaba á la superioridad numérica, las armas y la condicion física en favor de los prusianos, dejando á sus adversarios débiles esperanzas de éxito en la accion defensiva á que se vieron reducidos. Es lo mas fácil condenar la derrota y abusar del infortunio; mas claro: si se examinan los detalles, se concluirá por absolver á Benedek. Ya hacia tiempo que se habia comprendido en Austria la ineficacia de sus tácticas vigentes, para combatir en terreno abierto contra el fusil de aguja, y los prusianos lo sabian mejor que los austriacos y aplaudian su lentitud en adoptar otros principios.

El pequeño suceso del General Gablentz, el 27, único en toda la campaña, sobre la columna de Bonin en Frantenau, no debe atribuirse á un cambio repentino del sistema favorito, sino á las ventajas naturales del terreno: el triunfo fué en extremo pasajero, no habiendo contado con refuerzos oportunos para aprovechar las ventajas del momento. Al siguiente dia, la division de los guardias volteó completamente las posiciones al favor de un paso descubierto del Eipel, y esto deter-

minó, como por encanto, la reunion de todas las fuerzas al rededor de Horwitz, satisfaciendo de una manera espléndida los deseos de los caudillos prusianos, que habian estado acechando con zozobra ese momento feliz de que dependia el éxito futuro de la campaña. Benedek fué ménos afortunado que Lacy cuando la invasion del Gran Federico, he aquí todo. Sus tropas no supieron aprovechar las lecciones legadas por sus predecesores, sobre la manera de hacer fructuosa la defensiva de unas posiciones, que mejor guardadas en sus flancos habrian sido tan inespugnables, como lo fueron en otros tiempos. Detener unos cuantos dias al invasor impidiéndole el avance á toda costa, habria operado un cambio inevitable en el tono triunfante de sus tropas, como sucedió durante las tres horas mortales de angustiosa indecision en el campo de Sadowa.

Si hubiera podido Benedek, en ese dia nefasto para el Austria, guardar su derecha con el mismo cuidado con que guardó el centro, ¿quién puede decir cuál habria sido el resultado? Se necesitaba incurrir en un error capital, sin igual aún en el ejemplo de Austerlitz, para dar ó augurar la victoria á los prusianos por solo la superioridad numérica, la de sus combinaciones y los recientes sucesos del fusil de aguja. Si al tocar este punto, el mas saliente de la campaña, condenamos la conducta de Benedek, no olvidemos que Napoleon, ántes que él, combatió con la misma desproporcion de número en Leipzig; y que el general austriaco, á lo ménos, escapa á la censura que recayó sobre el Gran Capitan del siglo por la inseguridad de su retirada, que, gracias á sus precauciones en cuánto á puentes y á la bizzaría

de la caballería aliada del Austria, pudo dirigir á través del Elba. Si el espíritu de Blucher se hubiera manifestado ese dia en la caballería prusiana, la guerra habria terminado allí mismo sin esfuerzos ulteriores. Los victoriosos caudillos de esa memorable jornada y sus inspiradas plumas, no han omitido hacer mérito del error de Napoleon en las disposiciones de una retirada en que, cuando ménos, mostró la decadencia de sus talentos militares. Si fuera debido consolar á Benedek por su desgracia de Sadowa, el ejemplo de Napoleon en Leipzig no podria ser mas oportuno en este caso.

Hablemos ahora de los otros pueblos del continente: ¿qué moral, preguntaria alguien, produjo la guerra austro-prusiana en Inglaterra, por ejemplo? Creemos que se necesita contestar bajo dos maneras diferentes: un escritor militar no puede ménos que observar, que el nuevo sistema prusiano no puede convertirse en la propiedad exclusiva de la afortunada política de Bismark, porque todos los otros poderes del continente, en gracia de su seguridad, tendrán que adoptarlo con las modificaciones adecuadas á sus respectivos paises y á sus costumbres. El ha obligado á los hombres de estado á examinarlo muy de cerca en sus relaciones posibles con cada pueblo, á fin de saber si, sin necesidad de gravar las rentas ó de aumentar la oficialidad á sueldo forzoso, puede admitirse, en la prevision de exigencias repentinas que la guerra haria inevitables. Que la infantería debe cuánto ántes armarse con el fusil de retrocarga, y recibir la instruccion detallada de su manejo y uso; que la artillería está en el caso de aprender á no dar tanta importancia al efecto práctico del largo

alcance del proyectil; que la caballería es todavía esencial al servicio de un ejército en campaña, son lecciones de detall en cuya visible trascendencia es inútil insistir. No es ménos trascendental é interesante tener presente, que cualquier fuerza combatiente debe mantenerse siempre, no solo con la dotacion completa de su equipo y maquinaria, sino con el doble de estos elementos, que en todo tiempo débense tener listos al alcance de la mano.

Hay todavía otras cuestiones mas profundas que estas, que han debido resolverse en seguida de los sucesos ganados por la Prusia; y esta es nuestra segunda contestacion. Puede ser que tengan sobrada razon los que pretenden ver en la política de Bismark una tendencia muy marcada hácia la idea de la unidad de la raza germánica, de cuya empresa espera ser el instrumento; y que, una vez alcanzado el fin, el ministro y el monarca á quien sirve de consejero íntimo, den un golpe mortal á los gobiernos constitucionales. Debemos confesar que no deseamos ser sanguíneos al juzgar estos temores, mas ó ménos justificados. Confesamos tambien que es demasiado prematura la ocasion para predecir el término de este poderoso drama, no obstante los signos alarmantes de las amenazas contra la nacionalidad de la Holanda, la de Dinamarca y la de Bélgica, contenidas en las oscuras alusiones á la reapertura de la cuestion de Oriente, y la insistencia en obtener fondos y tenerlos á la mano en la prevision de *nuevas guerras* no determinadas, todo lo cual en conjunto hace sospechar, ó mejor dicho, infunde sérios temores á los doctrinarios de las Nacionalidades, sobre si el moder-

no Imperio, restaurado en sus antiguas proporciones y edificado sobre los despojos esclavónicos, se limitará hasta donde deja de hablarse ó de ser nativa la lengua alemana.

Hemos procurado, en las páginas que anteceden, trazar el acrecentamiento histórico del poder militar prusiano, describiendo las actuales condiciones de las instituciones que repentinamente le han dado la indisputable supremacia en Alemania, y una de las mas potentes posiciones en el grupo europeo; y no hemos sido injustos con el patriotismo de sus príncipes, la destreza de sus hombres de estado y el valor de sus ejércitos; pero el éxito victorioso de lo que en toda regla puede llamarse, ante la faz del mundo, una gran conspiracion armada contra la existencia de sus propios y naturales confederados, sorprendidos en estado indefenso, y los resultados políticos en el Norte de la Alemania, aunque ventajosos en sí mismos, no pueden borrar el recuerdo de la política sojuzgadora y anti-liberal de la corte prusiana, tan marcada á cada paso, en cada adquisicion de sus últimas transacciones; ni de la misteriosa y clandestina inteligencia por la cual se aseguró de la neutralidad de Francia. El irrestringible progreso de sus empresas ha sido, á nuestro juicio, un terrible golpe infligido á la moral política; golpe que ha desvanecido la fé de que depende la paz y la seguridad de las naciones, mostrándoles una vez mas, que la fuerza solamente, y no la ley ni la justicia, pueden darles garantías. Esa política ha colocado á todos los Estados pequeños de la Europa Continental á merced de tres ó cuatro imperios colosales, compeliéndose ellos

mismos, por sus rivalidades y temores, á aumentar considerablemente sus aprestos de guerra, obligando á toda la poblacion adulta á portar el fusil y á instruirse en la mejor manera de matar á su vecino. Grandes es probable, serán las ventajas y los resultados políticos del nuevo sistema á cuya vanguardia se halla el invencible ejército de la Prusia: por nuestra parte, dudamos que el género humano pueda de algun modo compensarse de los enormes daños consiguientes á semejante estado de cosas. ¿Cuáles, pues, son esas ventajas y esos resultados? Probémoslos por medio de un sencillo exámen.

Las hostilidades comenzaron en los ducados del Elba, porque la nacion prusiana no pudo tolerar que dos pequeñas y débiles provincias, en que preponderaba la raza alemana, se hallasen separadas de la patria comun y gobernadas por un soberano extranjero. El modo de ganar esos ducados fué el mas sencillo: desmembrar la monarquía danesa, violar un tratado solemne y dar la última mano á la dificultad anexándolos á los dominios de la Prusia; pero las mismas operaciones que realizaron este objeto produjeron un efecto contraproducente en la extremidad opuesta de Alemania. Allí tambien hay ducados y provincias germánicas, habitados por ocho millones de alemanes, inclusa la primera de las capitales alemanas, é identificados con la historia y las costumbres de Alemania. ¿Es creible que los ducados austriacos, Styria y Carinthia con el Tirol, hayan sido expelidos del Estado aleman por la misma política observada para incorporar á él los de Holstein y Schleswig? El tratado de Nikolsburg desmembró en

efecto á la Alemania, formando de estas importantes provincias una monarquía expresamente excluida de la familia germánica, eslabonadas á los elementos no alemanes que por el número preponderan en los dominios austriacos. Hay en efecto las dependencias alemanas de los reinos de Hungría y Bohemia. Al mismo tiempo los Estados independientes del Sur de Alemania, que demasiado grandes para que puedan ser absorbidos por la Prusia y demasiado débiles para subsistir separados, se les ha dejado formar un cuerpo confederado, sin la posibilidad de su duracion. En otros términos, todo lo que podia contribuir á los intereses de la fuerza material, fué tomado y anexado, privando al resto de su antigua constitucion, sin dejarle siquiera la libertad de formar una nueva constitucion política. Estas solas consideraciones bastan para demostrar, que los términos del tratado reciente fueron incompletos y maliciosos.

Cuando concluíamos estas páginas observábamos á la Europa armándose para un tremendo y colosal conflicto. El sable se desnudó al fin y se olvidó la mision de los parlamentos. Los liberales deben diferir para otra era las esperanzas de sus gobiernos constitucionales: entre tanto, los sucesos de 1866, llegaron descorriendo el velo y mostrando al mundo, á media luz, el taller en que la Prusia entrelaza los hilos de su política.